



## **I Sección: 500 Años de la Reforma Luterana**

### **La Reforma luterana y los orígenes de la democracia representativa**

Gustavo Román Jacobo  
Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), Costa Rica  
[tavoroman@hotmail.com](mailto:tavoroman@hotmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-8084-1114>

Recibido: 9 de setiembre de 2018

Aceptado: 12 de octubre de 2018

**Resumen:** Bajo la advertencia inicial de que ni Lutero era un demócrata ni la Reforma protestante tenía entre sus objetivos la democratización política de la sociedad, el artículo explora tres dimensiones del movimiento y del pensamiento de su principal referente, que están en la base del surgimiento de las democracias representativas. Su dimensión mediática, tecnológica y comunicacional; su dimensión geopolítica y económica; y su dimensión ideológica. Así, en Lutero y la Reforma se aprecian las tensiones de un cambio de época del que estos son producto, pero que a la vez lo encarnan en un fenómeno religioso y, desde ese mismo ámbito, lo impulsan.

**Palabras clave:** Lutero; Reforma Protestante; Democracia Representativa; Comunicación Política; Opinión Pública

#### **The Lutheran Reformation and the origins of representative democracy**

**Abstract:**



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).



Under the initial warning that neither Luther was a democrat nor the Protestant Reformation had among its aims the political democratization of society, this article explores three dimensions of movement and thought of its main referent, which are at the base of the emergence of representative democracies: its media, technology and communication dimension; its geopolitical and economic dimension and its ideological dimension. In Luther and the Reformation the tensions of a change of epoch of which they are a product are appreciated, but at the same time they embody it in a religious phenomenon and from that same perspective they propel it.

**Keywords:** Luther; Protestant Reformation; Representative Democracy; Political Communication; Public Opinion

Con ocasión del 5° centenario de la Reforma protestante, la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica nos invita a reflexionar sobre las relaciones entre aquellos acontecimientos en principio religiosos y procesos sociales y políticos de mayor calado en el umbral de la modernidad. Específicamente comentaremos la Reforma luterana en relación con el surgimiento, centurias después, de la democracia liberal o representativa como sistema político.

Digamos para comenzar que Lutero no era, en modo alguno, un demócrata. Su ideal de autoridad política es el Príncipe autoritario. En ello pesó su experiencia más temprana de lo político y su ideología religiosa. Lo primero, porque Lutero es un sajón del norte. En el sur había una tradición de organización comunal de las ciudades más autónoma, pero su experiencia en Erfurt, en cambio, y solo por poner un ejemplo, incluía el caos político ocurrido cuando las distintas facciones de la ciudad se destrozaron mutuamente y acabaron colgando al alcalde<sup>1</sup>. El

---

<sup>1</sup> Roper, 2017.





orden y el respeto a la autoridad son importantes para Lutero, mucho más que cualquier incipiente ideal renacentista de democracia<sup>2</sup>.

Lo segundo, por su aplastante concepción de la ruina moral del ser humano. El pecado encorvaba al hombre sobre sí mismo, torciendo cualquier brote de virtud que puede producir su corazón. Negaba que los hombres fueran capaces de poner el bien común por encima de su propio interés. La suya, si se nos permite el anacronismo, era una antipolítica conservadora, de inspiración agustiniana, en las antípodas de la antipolítica progresista o mesiánica pelagiana<sup>3</sup>. Lutero sería, a este respecto, el padre de Hobbes, no de Rousseau.

Pero como las ideas y los movimientos sociales que generan las personas dejan muy pronto de pertenecerles y pueden tomar rumbos inesperados, y como, además, la Reforma ocurre en paralelo con el Renacimiento y con innovaciones tecnológicas que impactan directamente la política, hay, paradójicamente, tres dimensiones de la Reforma que están en la base del surgimiento de las democracias representativas. La mediática, tecnológica y comunicacional; la geopolítica y económica; y la ideológica.

**1) Dimensión mediática, tecnológica y comunicacional:** En la portada del libro de Manuel Castells “Comunicación y Poder”, aparecen dos imágenes, una de jóvenes españoles mostrando el SMS de sus teléfonos móviles que les informaba que el Gobierno mentía, atribuyendo a ETA los atentados de los trenes de Atocha (lo que en 2004 le costó las elecciones generales al Partido Popular), y la otra es una imagen de Lutero clavando sus 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo en Wittemberg. Hay una clara asociación entre cambios sociales profundos y

---

<sup>2</sup> Esto sin perjuicio de lo que se dirá en el tercer y último apartado de este artículo. La concepción y relación de Lutero con la autoridad es compleja, contradictoria y excede en mucho las posibilidades de análisis en este artículo. Se trata de una tensión vital que impulsa el pensamiento y obra del reformador, que hace su revolución en rebeldía contra su padre biológico (el empresario minero Hans Luder), su padre espiritual (Staupitz) y contra el Santo Padre de Roma.

<sup>3</sup> Es Todorov, en uno de sus últimos libros, el que remite la actual desmesura conservadora y progresista de la democracia, al debate teológico del siglo IV entre Agustín y Pelagio sobre la naturaleza humana, casualmente justo cuando la religión cristiana empezó a acercarse al poder político (Todorov, págs. 17-33).



cambios en las formas de comunicarse gracias a las innovaciones tecnológicas. No solo, como fácilmente se entiende, porque las tecnologías cambian las *formas* de comunicarse, sino porque, como comprendió McLuhan, esas formas modifican el *contenido* de dicha comunicación, dando lugar a nuevas estructuras de pensamiento y sentimiento<sup>4</sup>.

Por eso la Reforma no se entiende sin la imprenta de tipos móviles de Gutenberg. Las ideas de Lutero corren como la pólvora gracias a ella y son en sí mismas “preformateadas” por dicho medio, de modo que el Dios de Lutero, que los teólogos dirán que tiene mucho de Pablo de Tarso y de Agustín de Hipona, tiene mucho, también, de la imprenta de Gutenberg. Un cambio tecnológico y de época, que permitirá el surgimiento de una sociedad civil y una esfera pública, en la que los ataques a la reputación del adversario se convertirán en el arma de deslegitimación más eficaz<sup>5</sup>. Y no solo a través de la palabra escrita. Lutero inventaba nombres graciosos para sus enemigos y era estupendo para las viñetas grotescas que se usaban de portada en sus panfletos y se vendían como pan caliente<sup>6</sup>. Lutero era “un señor del lenguaje, y la expresión grosera, baja, en el soporte y en la alusión de excrementos, órganos genitales, salta a cada momento en sus páginas”<sup>7</sup>.

Lutero era un maestro del drama, de la escenificación y los gestos. Escribía como predicador, usaba símiles fáciles de recordar, que encandilaban y atrapaban al lector<sup>8</sup>. En palabras de Egido, “su éxito popular puede enlazarse parcialmente con

---

<sup>4</sup> McLuhan, 2009.

<sup>5</sup> La visibilidad del poder y su personalización le dan una nueva dimensión a las luchas por el poder simbólico (y sus recursos, como la reputación, el prestigio y la credibilidad) en la modernidad, gracias al desarrollo de los medios de comunicación de masas, de los que la imprenta de tipos móviles fue el primero (Thompson, 1998).

<sup>6</sup> “Al convertir a sus adversarios en animales les estaba negando el estatus de intelectuales a los que había que tener en cuenta” (Roper, pág. 169).

<sup>7</sup> Egido, pág. 13.

<sup>8</sup> “Conseguía estos efectos utilizando técnicas propias de un predicador, como enumerar los distintos puntos, usar símiles fáciles de recordar y agregar algo de humor. Pero, sobre todo, se dirigía directamente a los lectores, recorría con ellos sus argumentos y los pasos que le habían llevado a adoptar determinada postura” (Roper, pág. 170).



la universalización de verdaderos slogans publicitarios como *unus redemptor* (sólo Cristo), *sola fides*, *sola Scriptura*, *sola gratia*<sup>9</sup>, etc.

Además, conocía muy bien la naciente industria editorial y los procesos de distribución de textos. Publicaba siempre con tino y criterio de oportunidad, sin dar tiempo a que las autoridades reaccionaran<sup>10</sup>. Entre 1518 y 1525 se publicaron más obras de Lutero en alemán que de los 17 autores más prolíficos juntos. En aquellas ciudades, como Leipzig, en que se prohibieron los libros de Lutero, los impresores veían cómo su negocio se venía a pique<sup>11</sup>.

Con la Reforma, conforme adquirió preponderancia la competencia por la opinión pública en las luchas por el poder, hubo un desarrollo sin precedentes de las técnicas que hoy llamaríamos de “comunicación política”.

**2) Dimensión geopolítica y económica:** Los primeros años de la Reforma coinciden con los de la conformación del Imperio español. La expulsión del reino nazarí de Granada e integración, en mayor o menor medida, de las distintas autoridades de la Península Ibérica. La fusión de las coronas aragonesa y castellana en el matrimonio de Fernando e Isabel, su calculada estrategia de alianzas maritales, y la resultante vinculación de los dominios de los reyes católicos con los del Sacro Imperio Romano Germánico y los del Nuevo Mundo. Un proceso imperialista que corre paralelo a (y que paradójicamente refuerza) un creciente malestar por el peso de los impuestos y de la autoridad misma que tanto el Papa como el Emperador representaban. Malestar que se traduce en

---

<sup>9</sup> Egido, pág. 13.

<sup>10</sup> Solo por poner un ejemplo de cómo empleaba Lutero su conocimiento de la industria editorial para asestar golpes a sus adversarios e, incluso, eludir los frenos de sus amigos más prudentes, podemos citar su polémica con el obispo de Meissen, en 1519. Sabiendo lo explosivas que eran sus palabras, no informó de su envío a la imprenta a Spalatin. Cuando le “mandó una copia, sabía que era demasiado tarde para que el cortesano prohibiera su publicación” (Roper, pág. 167).

<sup>11</sup> “Wittenberg, insignificante hasta entonces, adquirió una importancia editorial de primer orden... más del tercio de los libros vendidos en Alemania entre los años 1518-1525 eran de paternidad luterana... se convirtió en gran parte del espacio europeo en auténtico *best seller* que desplazó temporalmente al propio Erasmo hasta 1525” (Egido, págs. 14-15).



resistencia de las élites locales, y no solo de las alemanas, como evidencia la revuelta de los comuneros castellanos.

El sustrato sociológico y simbólico de varios estados nación europeos está tomando forma. Un despunte del nacionalismo (Lutero es un patriota alemán con un no disimulado desprecio hacia Roma), que es base, junto con el impulso de las lenguas nacionales (y en esto las traducciones de la Biblia al inglés, alemán y castellano, de los protestantes Wyclif, Lutero, Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, fueron decisivas), del surgimiento del Estado nación. Y esto en doble vía: las lenguas nacionales reclaman su legitimidad frente a la imperial, a la vez que se la niegan a sus variantes regionales, uniformándolas con la fuerza de la imprenta<sup>12</sup>. Lutero, afirma Egido, se percató rápidamente de que entre sus panfletos “eran acogidos con entusiasmo más incondicional los que contenían cierta carga de precoz nacionalismo, de antirromanismo”<sup>13</sup>.

La Reforma hiere de muerte al Sacro Imperio romano germánico (su poder político hegemónico) y liquida el monopolio de la legitimación simbólica de ese poder por parte de la Iglesia Católica, lo que facilita el surgimiento de los Estados-nación y una configuración geopolítica más poliárquica de Europa.

**3) Dimensión ideológica:** Son varios los postulados de Lutero que, sin que él parezca consciente de ello, orbitan en torno a la idea de dignidad de la persona humana, base de la igualdad política y del principio democrático.

El sacerdocio universal de los creyentes (sobre todo en “La libertad del cristiano” de 1520), pulveriza la jerarquización sagrado – secular, “reduciendo” el ministerio cristiano a un servicio y exaltando el trabajo laico como expresión de la *imago dei*. Muy a pesar de Lutero, esto tiene obvias repercusiones democratizadoras: desde las establecidas por el propio Lutero (como el derecho de las congregaciones de escoger a sus pastores), hasta las posteriores que no imaginó (por ejemplo los

---

<sup>12</sup> Thompson, 1998.

<sup>13</sup> Egido, pág. 12.





*covenant*, pactos congregacionales mediante los cuales los peregrinos puritanos constituían sus comunidades, ya no solo de fe sino también políticas, desde abajo, sobre la base del acuerdo entre iguales; savia profunda de la constitución de los EEUU legible aún en su Constitución: “*We the People of the United States...*”).

Aversión a la autoridad, en suma, que Hermet (2001) vincula a la doctrina luterana del sacerdocio de todos los creyentes, que “ha cultivado este antagonismo” que está en la base de los populismos latinoamericanos y de la derecha extrema europea: si este “tipo de hostilidad hacia los que ejercen el poder no constituye por sí sola una causa suficiente de los ataques del populismo, sigue siendo su condición necesaria y constantemente subyacente”.

Otro tanto puede decirse de la preeminencia que Lutero da al individuo de cara a su salvación. Para él el creyente está solo ante Dios. La necesidad de la fe y la conversión personal, dan forma al llamado “personalismo” de Lutero<sup>14</sup>, antesala del individualismo que alentará la modernidad y que es raíz profunda, por ejemplo, de la documentada alianza en América Latina (durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX) entre protestantes y liberales<sup>15</sup>.

Asimismo, el libre examen, la idea de que cada creyente puede comprender las Escrituras sin la mediación de un magisterio de la Iglesia que establezca *la* interpretación correcta (y la consecuente acción de traducir la Biblia para que “todos” puedan leerla por sí mismos), junto a su heroica defensa de la libertad de conciencia ante el Emperador Carlos V, hacen de Lutero un ícono de la libertad de pensamiento. Ello, aunque a la postre traicione esos principios negándoles a otros evangélicos el derecho a disentir de él. El aprecio de Lutero por la libertad de conciencia llega hasta que es él la autoridad a la que se le rebelan los sacramentarios<sup>16</sup>. La idea, sin embargo, ya había hecho chispa. Y ahí, en la

---

<sup>14</sup> Roper, 2017.

<sup>15</sup> Bullón, 2013.

<sup>16</sup> Aunque Lutero habría enseñado consistentemente que no debía combatirse la herejía con la espada y el fuego, consintió en diversas formas de coerción y violencia contra los líderes de los movimientos que, tras acompañarlo en su enfrentamiento a Roma, pronto se le enfrentaron también a él. Su discípulo Melancton, incluso, habría consentido en la pena capital en un caso de herejía (Roper, 2017).



libertad de pensamiento y en la negación de que haya autoridades humanas capaces de establecer **una** verdad última, está, de nuevo paradójicamente, el germen de la filosofía de la muerte de Dios y de nuestras sociedades modernas vaciadas de sentido último.

Por último, está la famosa teología política de Lutero, la teología de los dos reinos, el espiritual en el que manda la conciencia religiosa y la Biblia, y el civil, en el que debe obedecerse al príncipe. El contexto más amplio, a inicios del siglo XVI, es el de un cambio profundo en la concepción de la política. Lutero y Maquiavelo son, para Abellán, los dos precursores de esa apertura de un espacio más autónomo para la política (Lutero) y de su replanteamiento bajo reglas propias (Maquiavelo). Desde luego que para Lutero el origen de la autoridad en el mundo está en Dios. Pero advierte que el evangelio no contiene normas para la regulación del gobierno civil. Por eso “no pretende que la religión dirija la política, con lo que se abre una camino hacia la autonomía de la acción política”<sup>17</sup> (Abellán, pág. 109). Ello se corresponde con un deber cristiano de obediencia a la autoridad civil casi irrestricto<sup>18</sup>, que lo lleva al extremo (coherente, hay que reconocerlo) de no legitimar la rebelión contra el Emperador (católico) como se lo pedían los príncipes protestantes alemanes.

Lo anterior, tan funcional para Lutero cuando los campesinos se alzaron en armas contra los príncipes de cuya protección dependía la supervivencia de la Reforma, esto, además, tan básico para la necesaria separación Iglesia y Estado en las democracias representativas, tiene, también, su cara oscura en la sumisa obediencia que millones de luteranos tuvieron hacia las autoridades nazis, tal y como lo denunció (y lamentó) Dietrich Bonhoeffer<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Ello no le impide, sin embargo, dar consejos a los príncipes cristianos: por ejemplo, en relación con sus súbditos malhechores, recomienda a las autoridades no castigar la injusticia con una injusticia mayor, por ejemplo, “aumentando con su actuación el número de viudas y huérfanos” (Abellán, pág. 110).

<sup>18</sup> Debe desobedecerse sólo cuando invade la esfera de la fe y “da leyes al alma” (Abellán, pág. 111).

<sup>19</sup> Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), teólogo luterano opositor al nazismo, ejecutado en el Campo de concentración de Flossenbürg.







Así, principios y creencias esenciales de la Reforma protestante confluyen en las bases ideológicas de los derechos del individuo y del pluralismo, consustanciales de las democracias liberales.

**Cierre:**

No, Lutero no es el padre de la democracia moderna, es un hijo de su época, época en la que los cimientos mediáticos, geopolíticos e ideológicos de esta se fraguaron. Un hijo de su época, eso sí, protagonista, que encarnó como ninguno sus contradicciones y desgarres, espasmos vitales de un mundo, el occidental, que entonces se encontraba, en términos orteguianos, en plena expansión vital, de crecimiento de la vida y de subida del nivel histórico.



## Bibliografía

Abellán, J. (2012). *Política*, Madrid: Alianza Editorial.

Bullón, H. (2013). *El pensamiento social protestante y el debate latinoamericano sobre el desarrollo*, Michigan: Libros Desafío.

Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*, Madrid: Alianza Editorial.

Egido, T. (2006). *Lutero. Obras*, Salamanca: Ediciones Sígueme.

Febvre, L. (1956). *Martin Lutero: un destino*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Hermet, G. (2001): “*Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*” en *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, Hermet, G., Loaeza, S., Prud’homme, J. (Comps.), México DF: Colegio de México.

McLuhan, M. (2009): *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, Barcelona: Paidós.

Roper, L. (2017). *Martin Lutero. Renegado y profeta*, Barcelona: Editorial Taurus.

Thompson, J. (1998): *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós editorial.

Todorov, T. (2012): *Los enemigos íntimos de la democracia*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

